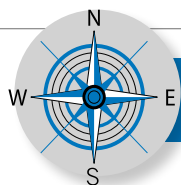


Andrés Gutiérrez ◀ “La plaza” y la superchería académica (II)



Contrapunto

“La plaza” y la superchería académica (II)

Andrés Gutiérrez¹

Investigador USAC

Resumen

El Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales (IIPS) de la Escuela de Ciencia Política de la USAC publicó en 2019 los informes de investigación correspondientes a las tres áreas de estudio que lo componen. En dicho informe, el Área de Estudios Políticos (AEP) presentó una investigación sobre el ciclo de movilizaciones y protesta acontecidos en Guatemala durante el 2015. *De la indignación al espectáculo: la plaza 2015*, es un abordaje que pretende analizar los acontecimientos desde una perspectiva teórica fundamentada en los aportes de autores franceses como Jacques Lacan, Jean Baudrillard y Cornelius Castoriadis. Sin embargo, como se pretenderá establecer a lo largo de la presente réplica, presentada en dos partes, todo el edificio teórico y algunas dimensiones del metodológico carecen de sustento académico riguroso. Lo que sigue, por lo tanto, es una crítica tanto al enfoque como a las conclusiones de un estudio que, desde la perspectiva del presente trabajo, carece de las herramientas para alcanzar los objetivos que se propone.

Palabras clave

Laplaza, movimiento social, hiperrealismo, redessociales, psicoanálisis.

1. Profesor en enseñanza media especializado en música por la Universidad del Valle de Guatemala. Licenciado en Sociología por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Docente investigador en la Universidad San Carlos de Guatemala.

Andrés Gutiérrez ◀ “La plaza” y la superchería académica (II)

Abstract

The Institute for Political and Social Research (IIPS) of the USAC School of Political Science published in 2019 the research reports for the three areas of study that make up it. In the above mentioned report, the Area of Political Studies (AEP) presented an investigation on the cycle of mobilizations and protest happened in Guatemala during 2015. From outrage to spectacle: The square 2015, is an approach that aims to analyze the events from a theoretical perspective based on the contributions of French authors such as Jacques Lacan, Jean Baudrillard and Cornelius Castoriadis. However, as will be established throughout this rebuttal, presented in two parts, the entire theoretical building and some dimensions of the methodological lack rigorous academic support. What follows, therefore, is a criticism of both the approach and the conclusions of a study which, from the perspective of this work, lacks the tools to achieve the objectives proposed.

Keywords

The square, social movement, hyperrealism, social networks, psychoanalysis.

Introducción

El Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales (IIPS) de la Escuela de Ciencia Política de la USAC publicó en 2019 los informes de investigación llevados a cabo por dicho instituto. Entre ellos, un análisis sobre los acontecimientos y movilizaciones de 2015. Ello, desde la perspectiva del análisis de discurso y la valoración de productos ideológicos y demandas ciudadanas (AEP, 2019). Vale aclarar que esta investigación, la cual lleva por título *De la indignación al espectáculo: la plaza 2015*, es la continuación de una aproximación previa disponible en el número 55 de la Revista Política y Sociedad del mismo instituto (ambas llevadas a cabo por el Área de Estudios Políticos -AEP-). En esta entrega previa, denominada *Imaginario político de las protestas ciudadanas de 2015 en Guatemala: de lo simbólico a lo concreto*, el fenómeno de “la plaza” fue entendido como una disrupción y articulación de voluntades en torno a la denuncia. Asimismo, el objetivo consistió en interpretar el imaginario de

indignación y protesta ciudadana, comprendiendo de qué forma influye la representación social de lo político a las generaciones futuras (AEP, 2018).

Sin embargo, en *De la indignación al espectáculo: la plaza 2015* se pretende abordar el tema desde una interpretación teórica alternativa. Si bien se mantiene una suerte de continuidad en el análisis de las representaciones sociales e imaginarios políticos/colectivos,² se añaden interpretaciones desde la óptica del psicoanálisis lacaniano y la lógica de los simulacros expuesta por filósofo Jean Baudrillard. Además, se complementa el abordaje teórico con una aproximación metodológica cualitativa, llevando a cabo un trabajo de campo en el que, a través de entrevistas semiestructuradas, se recopilaban testimonios y opiniones de diversos actores y analistas relacionados con la cuestión.

Estructura de la crítica

La investigación de la AEP cuenta con seis apartados de contenido (descontando bibliografía y anexos). Una introducción que

contiene la presentación general del estudio y los aspectos de carácter metodológico, cuatro capítulos y las reflexiones finales.

Dada la extensión de la crítica, se optó por dividir el artículo en dos partes. En su estructura original, el texto introducía a grandes rasgos la estructura capitular de la investigación llevada a cabo por el Área de Estudios Políticos de la ECP. Seguido, se tomaba cada apartado relevante por separado y se establecía la crítica por bloques. En esta nueva presentación, se respetará el contenido del documento original. Sin embargo, se ha optado por dividirlo de tal forma que, en la primera parte, únicamente se incluyó la síntesis del primer apartado de la investigación, su respectiva crítica y las perspectivas globales de todo el texto a manera de conclusión preliminar para introducir el contenido a esta segunda parte. Vale aclarar que en el primer apartado de la investigación se definió tanto el desarrollo programático como las líneas teóricas generales. Por esta razón, la crítica que se realiza en la primera condensa mucho de lo que aquí se tratará.

2. En los objetivos se afirma que se utilizarán los “imaginarios políticos” como categoría de análisis y en el apartado metodológico se cambia a “imaginarios colectivos”.

En esta segunda parte, por otro lado, se incluyó el resumen de los apartados de la investigación restantes (capítulo I, II, III, IV y reflexiones finales de los investigadores), así como las críticas correspondientes y las conclusiones generales de la crítica.

Síntesis de los apartados restantes Capítulo I

En el capítulo I, *Entre la escenificación y la indignación: gestación de la “ira contenida”*, los autores prosiguen su análisis retomando la discusión sobre las características históricas del Estado guatemalteco, el sistema de partidos políticos, la transición a la democracia, los procesos de globalización, el inicio de la agenda anticorrupción y los sucesos que desembocaron en las movilizaciones del 2015.

Concluyen un primer apartado afirmando que Guatemala se reconoce como un Estado fallido, el cual, únicamente se sostiene a través de algunas restauraciones legalistas, el populismo y el fetichismo político. Seguido, expresan que “la política como banal espectáculo acoge el significativo sobre el significado y da lugar a atrofas como la simulación de las necesidades del

«pueblo», la fascinación del show electoral o la permisividad a la corrupción” (AEP, 2019, p. 149).

En la medida en que los partidos no han logrado articular de manera representativa los intereses de las personas, sus fallos se traducen en malestar en torno a la democracia. Por lo tanto, este Estado, bajo un “régimen híbrido con rasgos autoritarios”, solamente ha subsanado sus falencias a través de un sustento legal-simbólico.

En el segundo apartado, si bien enfocado a temas de carácter económico, resalta la caracterización de los medios de comunicación. Para los autores, la mayoría de medios de comunicación no se han consolidado como un “cuarto poder”. Más bien, funcionan como operadores políticos al servicio de agendas empresariales o clanes corporativos para dirigir la agenda y opinión pública de manera favorable a sus proyectos.

En el tercer apartado trazan una línea entre las implicaciones de los Acuerdos de Paz y el surgimiento, a través del Foro Guatemala celebrado en 2002, del imaginario de la lucha contra la corrupción. Así, en 2003 nació la propuesta de una comisión encargada de la investigación de cuerpos ilegales y

aparatos clandestinos. Propuesta que, por diferentes motivos detallados en el texto, terminó en 2006 con la creación de una comisión centrada en la investigación judicial enfocada en casos de corrupción y la lucha contra la impunidad. “De esa forma, la consolidación democrática pasó a ser un factor de menor importancia, subordinado al problema de la corrupción que, sin restarle importancia, se colocó como centro de las agendas políticas” (AEP, 2019, p. 155).

En el último apartado se da un salto de 5 años para describir las condiciones en las que surgieron electos el general Otto Pérez Molina y la licenciada Roxana Baldetti. Asimismo, los casos que generaron, poco a poco, un malestar respecto a la administración del binomio presidencial. En medio de polémicas, se sitúa como detonante de la indignación ciudadana la conferencia organizada el 26 de abril por la CICIG y el MP en la que se señala a Juan Carlos Monzón como parte de una operación de defraudación en las aduanas del país.

En este aspecto, aseguran los autores, las redes sociales jugaron un papel fundamental en la movilización ciudadana. No obstante, se señala que estas

también se convirtieron en las plataformas en las que los medios de comunicación tradicional libraron una lucha de carácter hegemónico-empresarial.

De tal manera que las protestas ciudadanas de 2015 y la petición de renuncia de los gobernantes del Partido Patriota, son acontecimientos que también permitieron entender el juego de intereses de los medios, dando paso a otro factor de influencia en la invención de ese imaginario colectivo articulado en torno a la indignación ciudadana: las redes sociales (AEP, 2019, p. 159).

Capítulo II

La plaza ciudadana 2015 o la construcción de un imaginario colectivo abre el segundo capítulo con una referencia de la escritora Annie Le Brun. Esta, en su obra *Del exceso de realidad* (2004), plantea que las tecnologías de información alejan de la libertad a partir de una seducción que se aproxima a la censura. La censura no se debe a una restricción, sino a un desborde de información que le brinda sentido a la realidad. Pero hay más, “además de enriquecerla y, en ciertos extremos, suplantarla [...] sanciona lo moralmente

aceptable, lo cívicamente viable, lo políticamente correcto” (AEP, 2019, p. 160).

Dadas las condiciones históricas del país, los autores se interesan por el trasfondo del surgimiento, participación y manifestación de diversos colectivos sociales articulados alrededor de las redes sociales “virtuales”. Para ellos, los eventos suscitados durante el 2015 fueron la puesta en práctica de una “ciudadanía modélica” que construyó un “yo-otro” ideal o imaginario respecto al deber ser de una ciudadanía comprometida con asuntos de carácter público. “En otras palabras, se trata de la invención colectiva de un imaginario de defensa de un orden «democrático» y de una histórica «responsabilidad ciudadana»” (AEP, 2019, p. 162).

El Área de Estudios Políticos (AEP) se hace una pregunta pertinente, a saber, “¿qué sucedió entonces en 2015 para que una parte de la clase media urbana externara con furia (aunque de manera ordenada) su descontento, llegando al extremo de conformar colectivos sociales virtuales, desde los cuales se elaboraron importantes convocatorias?” (AEP, 2019, p. 163).

Sobre la base de los resultados e interpretaciones del trabajo de campo, los investigadores construyen tres hipótesis que pretenden responder a esta cuestión. Por su importancia y claridad, se citará *in extenso* esta caracterización, privilegiando el núcleo teórico de cada una.

a. Primer hipótesis o La plaza como simulación.

Las redes sociales se convirtieron así en espacio de deliberación y encuentro, donde lo real se transformó en producto de una decisión consciente, que se tomó al amparo de tweets. Así, lo material pasó a ser residual, en la medida que las redes sociales fueron el lugar donde se tomaron las decisiones que orientaron la posterior práctica social. La realidad como simulación, siguiendo el sentido de Baudrillard (AEP, 2019, p. 163).

b. Segunda hipótesis o La plaza como rehén.

Otro núcleo reflexivo compartido por un grupo minoritario de entrevistados se refiere a las redes sociales como simple catalizador de decisiones extraterritoriales, debido en gran medida a intereses

geoestratégicos en Centroamérica. De esta forma, las protestas de “La plaza” fueron un fenómeno periférico, una contraparte necesaria para dotar de cierta legitimidad las decisiones tomadas en el centro político. Es decir, un rehén (AEP, 2019, p. 164).

De esta forma, tanto colectivos sociales como ciudadanos indignados sin ningún tipo de filiación ideológica o política, al darse cita en las 20 manifestaciones pacíficas desarrolladas durante 2015, sirvieron como factor de legitimación a un proceso político del que jamás tuvieron control [...] Por ello, era necesario “inocular” a la población con el virus de la lucha contra la corrupción, de tal manera que la “ira contenida” siempre hizo parte de las estrategias de los grupos hegemónicos. [...] Este supuesto también se sustenta en la disolución de “La plaza” en los años siguientes [...] Ello da sentido al carácter artificial, edulcorado, de las protestas de “La plaza” (AEP, 2019, p. 164).

c. Tercer hipótesis o La plaza como restauración conservadora.

Una vez conseguida la renuncia de Baldetti, los colectivos no encontraron puntos de encuentro en torno a demandas

concretas. [...] Estos factores no fueron capaces de sustentar una renovación absoluta de los partidos y la “clase política”. En realidad, al apelar a una salida legalista se favoreció una solución conservadora (AEP, 2019, p. 165).

Si bien la participación ciudadana tuvo el potencial de lograr cambios de fondo, nada de ello pudo llevarse a cabo. En su lugar, se dio continuidad a lo consignado en la Constitución de 1985. [...] No existían los niveles de conciencia política capaces de articular consensos. Tampoco hubo liderazgos sociales (AEP, 2019, p. 164).

Capítulo III

En el tercer capítulo se elabora la *Discusión de resultados de entrevistas*. A continuación, se presenta un cuadro que sintetiza la clasificación, nombre de las personas entrevistadas y la perspectiva general sobre la organización y movilización durante el 2015. Vale aclarar que en algunos casos no se presenta por parte de los investigadores algún indicio sobre la valoración global que algunas personas entrevistadas hacen de “La plaza”.

Andrés Gutiérrez ◀ “La plaza” y la superchería académica (II)

Grupo de entrevistados	Nombre	Perspectiva
Grupo de organizaciones sociales	Carlos Adolfo Alemán de Unión Universitaria Guatemalteca (UUGT)	1. Sucesos concretos permitieron articulación a través de convocatoria en redes sociales. 2. Reconocimiento de la juventud como actor de cambio. 3. Salvo algunos comentarios positivos, no existe información respecto a la perspectiva global del 2015.
	Gabriel Wer de Justicia Ya	1. “Renuncia Ya se origina entre la indignación, la espontaneidad y la coincidencia”. 2. Participación juvenil circunstancial. 3. No existe información respecto a la perspectiva global del 2015.
	Brenda Lara de Hagámonos El Paro	1. Colectivos que participaron botaron las reformas a la LEPP. 2. Plataforma para la Reforma del Estado de la USAC como show. 3. Renuncia de binomio insuficiente. 4. “Los dirigentes
		eran más grandes, los jóvenes fueron usados”. 5. No existe información respecto a la perspectiva global del 2015.
	Lic. Luis Velásquez, estudiante de la Escuela de Ciencia Política en 2015.	1. “La plaza” como parteaguas para el reposicionamiento de movimientos sociales. 2. Movilizaciones espontáneas. 3. Perspectiva global positiva del 2015, aunque señala que quizá no haya sido suficiente para “hacer borrón y cuenta nueva de toda una cultura autoritaria y conservadora”.
	Brenda Hernández e Isabel Saravia de La Batucada del Pueblo.	1. Testimonio se centra la experiencia de la organización. 2. Resalta lucha contra medios de comunicación tradicional. 3. Crítica a la dirección de la USAC por no sostener la plataforma de reforma del Estado. 4. No existe información respecto a la perspectiva global del 2015.

Andrés Gutiérrez ◀ “La plaza” y la superchería académica (II)

	Carlos Bianchi, estudiante de la Escuela de Ciencia Política.	1. Cooptación del liderazgo horizontal del movimiento estudiantil por organización Usac es Pueblo. 2. Instrumentalización de la movilización por intereses externos. 3. Visión pesimista del impacto o influencia del 2015.
Grupo de académicos	M. Sc. Simona Yagenova	1. “La plaza” como lugar de encuentros y desencuentros. 2. “La plaza” como legado que allana el camino para una política diferente, la conformación de un tejido social urbano juvenil. Asimismo, logros como la recuperación de AEU y emergencia de grupos como Semilla. 3. Reacomodo o “retrocesos” de intereses conservadores posterior a 2015. 4. Perspectiva positiva pero cauta respecto al impacto o influencia de “La plaza”.
	Dr. Mario Roberto Morales	1. “La plaza” como algo implantado. 2. Necesidad de una toma de consciencia de los verdaderos problemas que la
		plaza no proveyó, porque “ahí no había formación política, no había nada”. 3. Puesta en práctica de tácticas de guerra de quinta generación (revolución de colores). 4. Guatemala como plan piloto para desestabilización política. 5. Muchos actores emergentes se financiaron con cooperación internacional. 6. “La plaza” como instrumento de legitimación.
	M. Sc. Édgar Gutiérrez	1. Plaza como factor necesario, pero no suficiente. Sinergia entre intereses externos y movilización ciudadana: “Sin Plaza 2015 no se habría renovado el mandato de la CICIG, y sin Plaza ni renovación no habría ocurrido el retiro del apoyo de Washington”. 3. Plaza como punto de inflexión de movilización social.

Andrés Gutiérrez ◀ “La plaza” y la superchería académica (II)

Grupo de generadores de opinión pública	M. Sc. Gloria Álvarez	1. “La plaza” como unidad de sectores heterogéneos. 2. No hubo protagonistas y se generó propuesta. 3. Jóvenes no fueron parte central de movilizaciones. 4. Desde la perspectiva del 2019, las movilizaciones del 2015 no lograron nada.
	Rodrigo Polo	1. Casi la totalidad de manifestantes asistió de manera voluntaria. 2. Organizaciones emergentes financiadas por Cooperación internacional agitaron el malestar ciudadano. 3. Desde la perspectiva de los actores criticados, movilizaciones ciudadanas son vistas con recelo.
	M. Sc. Phillip Chicola	1. Adopta un enfoque teórico particular para comprender la naturaleza del movimiento social. 2. La movilización no fue ideológica, sino emotiva. 3. “La Plaza” no dejó nada.
	M. Sc. Martín Rodríguez	1. La movilización no fue emotiva, sino ideológica. 2. “La plaza” como recordatorio a la clase política sobre el contrapeso ciudadano. 3. Sensación de poder ciudadana no se olvidará en mucho tiempo. 4. Salvo algunos comentarios positivos, no existe información respecto a la perspectiva global del 2015.

Fuente: elaboración propia con datos e información de AEP (2019).

Capítulo IV

El capítulo IV no es más que una *Cronología y casos de corrupción presentados en 2015*. En este apartado se construye una tabla que toma como referencia los

sucesos desde el 16 de abril de 2015 y termina con la celebración de elecciones generales del 6 de septiembre del 2019. Asimismo, se agrega una tabla con los casos de corrupción presentados por la CICIG y el Ministerio Público durante 2015 y 2016.

Reflexiones finales presentadas por el Área de Estudios Políticos

Los autores terminan la investigación reconociendo que la “La plaza” fue un acontecimiento que, al menos, consensuó la renuncia del binomio presidencial. Proponen que el rol de las redes sociales pudo ser el factor por el que diversos analistas, “con cierta cuota de ingenuidad, evocan el 2015 como el fin de la apatía ciudadana o el despertar de una conciencia, visible no solo en las calles, sino en internet” (AEP, 2019, p. 206).

Por otro lado, para comprender el papel de las redes, proponen estudiarlas en tanto fenómenos sociales y desde la dimensión del discurso político. Las movilizaciones deben interpretarse, bajo esta perspectiva, como el espacio en el que se pone “en juego política y emocionalidad al grado que, al día de hoy, ninguna acción colectiva podría prescindir de las redes sociales” (AEP, 2019, p. 206).

Entonces, se preguntan antes de dar por concluidas las reflexiones, ¿qué fue “La plaza 2015”?

¿Se trató de la aplicación de tecnologías de ingeniería

social dirigidas hacia el control y dirección de la colectividad, o bien, presenciamos y vivimos un auténtico hito histórico en un país habituado al silencio y el olvido en asuntos de política nacional? (AEP, 2019, p. 207).

Los autores aseguran que la única certeza es que “La plaza” representó un espectáculo político. Un espectáculo compuesto de tres reglas básicas.

- 1) Un corpus social con cierta coherencia, exhibido a través de los medios de comunicación, fetichizado como objeto de deseo [...] mito político, la otra cara de una ciudadanía históricamente pasiva.
- 2) Una teleaudiencia articulada a través de internet, donde se permitió el voyerismo político mediante el uso de redes sociales.
- 3) Un espectáculo mediático que convoca al contemplador a ser sujeto y objeto, espectador y protagonista. Una entretención real, a la vez que imaginaria, que dio paso a la experimentación al unísono de la esperanza, el vértigo y la tragedia. Hiperreal. Un circo mediático cuyo irónico desenlace fue la elección de un comediante como presidente de la República (AEP, 2019, p. 207).

Proponen, por último, que las generaciones futuras tendrán el reto de distinguir luchas legítimas de manipulaciones sofisticadas. Lo sucedido en 2015, no debe ser, pues, más que un mito que, a manera de “pedagogía política”, sea susceptible de apropiación crítica (AEP, 2019, p. 208).

Crítica al desarrollo y enfoque en *De la indignación al espectáculo: la plaza 2015*³

Capítulo I

El capítulo uno toca varios temas respecto a la naturaleza del Estado guatemalteco, el surgimiento del discurso de la lucha contra la corrupción y los acontecimientos que desembocaron en “La plaza”. Este capítulo, sin duda, es uno de los más interesantes respecto al panorama histórico detrás de las movilizaciones del 2015. Sin embargo, como suele suceder con esta investigación en general, el abordaje estrictamente teórico evidencia ciertos desaciertos inexcusables.

Así, cuando los autores reconocen el carácter fallido del Estado, no

dudan en aseverar, como se citó con anterioridad, que “la política como banal espectáculo acoge el *significante* sobre el *significado* y da lugar a atrofias como la simulación de las necesidades del «pueblo», la fascinación del show electoral o la permisividad a la corrupción [el resaltado es propio] (AEP, 2019, p. 149). ¿Quieren decir con que el banal espectáculo de la política acoge el *significante sobre el significado*?, ¿qué quiere decir que se simulan las necesidades del “pueblo”?

Como se recordará, “significante sobre significado” es una expresión que Lacan utiliza explícitamente para postular que entre ambos conceptos existe una brecha insalvable.⁴ Básicamente, que es el *significante* lo que, a través de las diferencias con otros *significantes*, producen el sentido del *significado*. En consecuencia, la *significación* no tiene nada que ver con el objeto representado, que queda totalmente desechado del postestructuralismo lacaniano. Por lo tanto, podría establecerse un análisis desde esta perspectiva.

No obstante, los autores mismos niegan esta posibilidad cuando,

3. Esta crítica sigue el hilo de la primera parte. Por lo tanto, para conectar algunos aspectos teóricos globales de la crítica deben leerse ambas.

4. Como se vio en “La plaza” y la superchería académica (I) publicado con anterioridad.

acto seguido, expresan lo siguiente: “No es casual que el actual presidente guatemalteco – quien en 2011 cambió legalmente su nombre real por su alter ego artístico para efectos electorales– tenga por antiguo oficio el de cómico y actor de cine y televisión” (AEP, 2019, 149). Entonces, queda claro que los autores, al utilizar “significante sobre el significado”, “simulación” y “«pueblo»” entrecomillado, lo que quieren expresar es el carácter falso de las necesidades de un pueblo también ficticio. Un pueblo que, dicho sea de paso, se encuentra fascinado, según los autores, por el show electoral y, además, permite que la corrupción tenga lugar. Pero nada de esto tiene que ver con la lógica del “significante sobre significado” de Lacan. Ni siquiera con Saussure.

En realidad, quieren decir que, de la misma forma que Jimmy Morales ha optado por identificarse con su alter ego ficticio, la política como espectáculo genera simulaciones (falsas) que el “pueblo” proyecta a diferentes niveles. Los autores utilizan estas expresiones únicamente para evidenciar el carácter virtual o ficcional del acto político. El problema de fondo, sin embargo, es que se utilizan una serie de conceptos, fórmulas e ideas que descansan

sobre unos presupuestos teóricos bastante definidos. Al trivializarlos, desvirtúan completamente su carga teórica, confunden al lector y, en última instancia, se confunden ellos mismos en las conclusiones que podrían derivarse a partir de estas interpretaciones.

De nuevo, el uso indiscriminado e irresponsable de conceptos provenientes de autores como Lacan (que no se agotan en esta referencia particular) no permiten conceptualizar adecuadamente un estudio sistemático si, al menos, no se aplican adecuadamente. No parece necesario insistir en la improcedencia de este tipo de referencias y analogías. Simplemente, reconociendo el gran impacto que ha tenido Lacan en ciertos círculos de la academia, sobre todo en las humanidades, haremos nuestros las palabras de Alan Sokal y Jean Bricmont (1999) al respecto.

Nos hallamos ante lo que se podría denominar “misticismo laico”: misticismo, porque el discurso intenta producir efectos mentales que no son puramente estéticos, pero sin apelar a la razón; laico, porque las referencias culturales (Kant, Hegel, Marx, Freud, matemáticas, literatura contemporánea, etc.) no

tienen nada que ver con las religiones tradicionales y son atractivas para el lector moderno. Por lo demás, los escritos de Lacan adquirieron, con el tiempo, un carácter cada vez más críptico —característica común de muchos textos sagrados—, combinando los juegos de palabras y la sintaxis fracturada, y sirviendo de base para la exégesis reverente de sus discípulos. Es, pues, legítimo preguntarse si no estamos, al fin y al cabo, en presencia de una nueva religión (p. 51).

De vuelta al análisis histórico, los autores expresan que el surgimiento del discurso de la lucha contra la corrupción es resultado de una instrumentalización operada, sobre todo, a través de la manipulación de la opinión pública. De esta manera,

durante el transcurso de la vida democrática, la instrumentalización de la opinión pública se ha efectuado con base a un manejo demagógico. [...] Así, el discurso del combate contra la corrupción del Estado se ha sobrepuesto al de la desigualdad económica, condicionando realidades como la pobreza (AEP, 2019, p. 150).

¿Cómo ha operado dicha instrumentalización? Básicamente, los autores sugieren que la función cohesionadora del discurso de la lucha contra la corrupción surge también a partir del interés entre medios de comunicación y partidos políticos. Respecto a los factores que derivaron en lo que posteriormente fue “La plaza”, terminan el capítulo afirmando lo siguiente.

Lo cierto del caso es que las redes sociales se convirtieron en un complemento imprescindible de la información difundida por los tradicionales medios de comunicación [...] De tal manera que las protestas ciudadanas [...] son acontecimientos que también permitieron entender el juego de intereses de los medios, dando paso a otro factor de influencia en la invención de ese imaginario colectivo [...] las redes sociales (AEP, 2019, p. 159).

No obstante, dada su insistencia respecto al carácter hiperreal, simulado y demás referencias lacanianas sobre el goce o los significantes, más que una influencia, parecen sugerir que las redes sociales operaron como contextos determinantes para la construcción de lo que denominan “imaginario

colectivo articulado en torno a la indignación”. De alguna manera, como se verá en el siguiente apartado, los autores consideran que las estrategias de manipulación de los medios de comunicación tradicional fueron las que, en última instancia, construyeron el simulacro de “La plaza”. Este es, sin duda, un determinismo bastante problemático.

Capítulo II

El segundo capítulo comienza con referencias explícitas a Annie Le Brun y Jacques Lacan. Asimismo, se sugiere, en la línea de Baudrillard, que Internet es una herramienta indispensable para generar el sentido de realidad y pertenencia. Una hiperrealidad virtual, aseguran, que “sanciona lo moralmente aceptable, lo cívicamente viable, lo políticamente correcto” (AEP, 2019, p. 160).

Lo que se encuentra aquí no es más que una hipóstasis de Internet. Asumiendo una postura determinista, los autores sostienen que Internet es la realidad última de sentido. En una corriente de pensamiento más bien ligada al análisis de los medios de comunicación en la cultura de masas, los autores pretenden reducir ellos mismos la realidad social a ese contrasentido termi-

nológico denominado realidad virtual.

Más adelante, de hecho, expresan cómo los colectivos surgieron de la indignación ciudadana durante 2015. Para ello, vuelven a ejercer el mismo prejuicio analítico, afirmando que estos descontentos fueron convocados desde “redes sociales virtuales” [el resaltado es propio] (AEP, 2019, p. 161). Es decir, ficticias o no reales. Todo ello se corresponde con la tesis explícita de la investigación, a saber, que todo fue, de alguna forma, una puesta en marcha de intereses externos que motivaron una serie de ficciones en torno al sentido de “La plaza”.

Para darle sustento a esta tesis, los autores elaboran tres hipótesis explicativas. Aseguran, sin embargo, que se basan en los resultados del trabajo de campo para construirlas. Esto es importante tenerlo en cuenta, ya que de las tres hipótesis, la primera no se corresponde con nada propuesto por algún entrevistado (al menos en la presentación de los resultados), la segunda solamente se deriva de la propuesta de Mario Roberto Morales, y la tercera no se refleja en nada dicho explícitamente por alguna persona. De hecho, se podría decir que las primeras dos hipótesis, a saber, *la plaza*

como simulación y la plaza como rehén, son dos modulaciones de la tesis del Dr. Morales.

En la primera hipótesis, *la plaza como simulación*, los autores se centran en las redes sociales. De nuevo, se cita in extenso para comprobar las inconsistencias del análisis.

Las redes sociales se convirtieron así en el espacio de deliberación y encuentro, donde lo real se transformó en un producto de una decisión consciente, que se tomó al amparo de tweets. Así, lo material pasó a ser residual [...] La realidad como simulación, siguiendo el sentido de Baudrillard [el resaltado es propio] (AEP, 2019, p. 163).

Según los autores, las decisiones fueron conscientes, pero, al tomarse al amparo de la red social Twitter, aparentemente, dejaron de ser reales. Nos encontramos con los mismos recursos que, más que analíticos, son retóricos. Primero, utilizan la categoría simulación para hacer referencia al carácter ficticio de lo que sucede en redes. Al mismo tiempo, lo que sucede ahí es resultado de una decisión consciente pero degradada.

Al continuar con el análisis, su propuesta prosigue describiendo

cómo se conformaron y financiaron diversos colectivos durante las movilizaciones. Sin embargo, pese a los testimonios, insisten en que, solo por generarse en redes sociales, todo lo que sucede es virtual, ficcional y, ahora, residual.

En la segunda hipótesis, *la plaza como rehén*, sostienen que las movilizaciones y protestas fueron una suerte de justificación necesaria para que intereses geoestratégicos se llevaran a cabo. “Por ello, era necesario «inocular» a la población con el virus de la lucha contra la corrupción” (AEP, 2019, p. 164). Por esta razón, aseguran los autores, “La plaza” no fue más que un instrumento para legitimar las decisiones del centro político. Un rehén, en el sentido de Baudrillard, a quien referencian.

Pero una vez revisada la bibliografía, encontramos que Baudrillard (1978) utiliza solamente en una ocasión la palabra rehén. Este no es un término que, al menos en esta obra, resulte esencial. De hecho, se utiliza únicamente para ejemplificar la imposibilidad de escenificar la ilusión. Al respecto, Baudrillard (1978) propone lo siguiente.

Organice usted un falso *hold-up*. Asegúrese de que sus armas sean totalmente inofensivas y utilice un rehén cómplice a fin de que ninguna

vida sea puesta en peligro (pues de lo contrario acabará en la cárcel). [...] En suma, intente que el asunto resulte “verdadero” para poder poner a prueba la reacción del sistema ante un simulacro perfecto. No va usted a lograrlo: su red de signos artificiales se liará inextricablemente con elementos reales (p. 44).

Además de ser una referencia fuera de lugar, existe un problema aun más grave. Los autores quieren justificar que “La plaza” fue un instrumento de intereses externos. Sin embargo, por definición, el rehén es aquel que se sabe sujeto contra su voluntad y a disposición de otro. Esta autoconsciencia es completamente negada en la hipótesis.

En *La Guerra del Golfo no ha tenido lugar* Baudrillard desarrolla una idea de rehén más elaborada. De hecho, esta obra se ampara en la tesis de que este conflicto no ha tenido lugar debido al simulacro mediático montado por los medios de comunicación masiva, específicamente la televisión. En consecuencia, las personas no habrían sido testigos sino de una copia de algo que, para ellos, jamás se habría producido.

La no-guerra se caracteriza por esa forma degenerada de la guerra que constituyen la manipulación y la negociación de los rehenes. [...] El rehén ha ocupado el lugar del guerrero. Se ha vuelto el personaje principal, el protagonista del simulacro [...] Los guerreros se entierran en el desierto, únicamente los rehenes ocupan el escenario, incluidos todos nosotros como rehenes de la información en el escenario mundial de los medios de comunicación (Baudrillard, 1991, pp. 10-11).

De hecho, esta noción de rehén parece ser la que ha inspirado en buena medida el uso que los investigadores le dan al término. No obstante, existen dos consideraciones puntuales para hacer de esta una analogía equivocada desde la perspectiva de Baudrillard. En primer lugar, el rehén del que habla el filósofo está circunscrito a un espacio delimitado. Es rehén tanto del bombardeo mediático de la pantalla del televisor, como de las paredes de la habitación. El rehén, en este sentido, se encuentra en una circunstancia espacial muy particular. En segundo lugar, debe recordarse que Baudrillard utiliza con frecuencia nociones como las

de células, partículas, moléculas, etc. El rehén para Baudrillard es precisamente esa patícula aislada que, desde la comodidad de su casa, está presa en el hiperrealismo mediático.

Por otro lado, las redes sociales e Internet, en general, no están circunscritos a esa relación espacial. Asimismo, en tanto portátiles, no operan a través de la lógica aislamiento en el mismo sentido que la televisión. La forma en la que se interactuaba con la televisión durante la época en la que Baudrillard escribió no es la misma relación que se establece frente a las nuevas tecnologías de la información. De hecho, debido al Internet de las cosas, ni siquiera la propia televisión contemporánea es la misma que la de Baudrillard.

Por estas razones, esta analogía para establecer la hipótesis es poco afortunada y, de hecho, confusa e inoperante. Sin embargo, le sirve a los autores para justificar algo que sí es de cierta relevancia en el análisis, a saber, la disolución de “La plaza” durante los siguientes años. En este sentido, para los autores, el carácter instrumental de las movilizaciones se evidencia en hecho que, una vez alcanzados los aparentes objetivos externos a la protesta, esta no tuvo el mismo

empuje durante descontentos posteriores. “Ello da sentido al carácter artificial, edulcorado, de las protestas de «La plaza» (AEP, 2019, p. 165).

He aquí uno de los aspectos más relevantes y flojos del análisis. Siendo un área de estudios políticos, los investigadores han desechado cualquier marco analítico de la ciencia política o la sociología respecto a los movimientos sociales. Para su análisis, por alternativo que sea, no desarrollaron a fondo las tesis de Castoriadis. Además, optaron por una visión distorsionada de Lacan y Baudrillard como referencia teórica central, con las limitaciones y equívocos que eso conlleva.

En realidad, el problema central de este tipo de análisis es que carece de una definición precisa de movimiento social. Además, si la tuviera, no es capaz de articular la relación entre movimiento social y la tecnología digital contemporánea. Por lo tanto, se recogen pedazos o segmentos de diversas interpretaciones teóricas y se construye una interpretación no solo sesgada (que sería lo de menos), sino errónea. Ello, por desconocer el propio bagaje analítico aplicado.

Así, se debe hipostasiar la propia “Plaza” para que, desde el postestructuralismo posmoderno mal aplicado de Lacan y Baudrillard, se pueda justificar a posteriori el carácter fraudulento del movimiento. En otras palabras, se siembra el olmo para que, una vez ha crecido, se le tale por no producir peras. En este sentido, existe una tendencia, cuya raíz emana de la visión clásica respecto a los movimientos sociales, en ver el movimiento en términos de sus resultados. Por esta razón, desde el punto de vista de la ortodoxia analítica, casi cualquier cosa que no sea la propia revolución declara fallida toda protesta.

Solamente partiendo de esa incompreensión puede surgir una justificación de la disolución del movimiento. Sin embargo, aquí se propone ver el movimiento no desde esta perspectiva, sino analizando sus características en tanto movimiento social contemporáneo. Solo así se podrán caracterizar sus aciertos y sus limitaciones. Es decir, analizar el movimiento desde lo que es, no desde una hipóstasis fuera de lugar, como la evidenciada en el siguiente pasaje de la investigación.

También, ambos eventos tienen en común que dieron lugar a la puesta en práctica

de una ciudadanía modélica que, al desaprobar la gestión gubernamental, satirizarla y sancionarla, construyeron un yo-otro, un ideal, un imaginario alrededor de lo que debería ser la participación cívica de la sociedad en asuntos de interés público. En otras palabras, se trata de la invención colectiva de un imaginario de defensa de un orden “democrático” y de una histórica “responsabilidad ciudadana” (AEP, 2019, p. 162).

No es este el lugar para delimitar las características globales y particulares del movimiento social que fue “La plaza” durante el 2015. Simplemente, proponer un cambio de paradigma a través de la propuesta elaborada por la tecnosocióloga turca Zeynep Tufekci. En ella, se describe no solo la lógica de los nuevos movimientos sociales, sino las potencialidades y debilidades que el uso de redes supone para la dinámica de la protesta.

Primero, estos nuevos movimientos encuentran difícil realizar cambios tácticos porque carecen de la cultura y la infraestructura para realizar decisiones colectivas. Muchas veces incapaces de cambiar de

curso luego de la inicial, rápida fase de expansión, exhiben un “congelamiento táctico”. Segundo, aunque su habilidad (así como su deseo) de operar sin liderazgos definidos los protege de la cooptación o la “decapitación”, también los hace incapaces de negociar con adversarios o, incluso, dentro del propio movimiento. Tercero, la facilidad con la que los actuales movimientos sociales se forman, muchas veces falla al focalizar una fuerte capacidad organizativa para amenazar a aquellos en el poder [la traducción es propia] (Tufekci, 2017, p. 71).

La obra de Tufekci *Twitter and tear gas. The power and fragility of networked protest* es un manual para introducirse en el análisis de este tipo de protestas desde la perspectiva de sus capacidades para generar narrativa, afectar elecciones o instituciones y alterar el status quo. En general, una aproximación más profunda frente al hiperrealismo de Baudrillard y el psicoanálisis de Lacan. Sobre todo, ya que permite comprender, desde una sociología de cuño sociotécnico, cómo operan las nuevas tecnologías y los movimientos sociales contemporáneos.

La tercer hipótesis, *la plaza como restauración conservadora*, propone que, una vez alcanzado el objetivo de la renuncia del binomio presidencial, la protesta no halló puntos de anclaje y, al final, se propuso una solución legal a una problemática política. “Si bien la participación ciudadana tuvo el potencial de lograr cambios de fondo, nada de ello pudo llevarse a cabo. [...] No existían entre los participantes niveles de conciencia política capaces de articular consensos. Tampoco hubo liderazgos sociales” [el resaltado es propio] (AEP, 2019, p. 165). Todo ello, se propone, favoreció una solución conservadora.

En este planteamiento hay dos aspectos a resaltar. En primer lugar, que nombrar dicha *potencialidad* puede ser algo fuera de lugar. Desde un punto de vista *emic*, puede que los participantes de “La plaza” hayan sentido el ímpetu de transformar la totalidad del país. Sin embargo, desde el punto de vista *etic*, el investigador no puede, aun para criticar o desdeñar la protesta, asumir la misma perspectiva. Incluso el propio Castells (2015), optimista de los nuevos movimientos sociales en red (a los que considera motores del cambio social), acepta que, dadas las condiciones de la política contemporánea,

estos requieren de otros actores y alianzas ya incrustadas en la institucionalidad política que permitan concretar cambios en el sistema.

Por lo tanto, no se trata de que “La plaza” pudiendo hacer todo, se haya quedado corta. Más bien, siendo lo que fue, llegó hasta donde tenía que llegar. Ello, aun si sus repercusiones posteriores sigan siendo irrelevantes para quien esperó cambios radicales.

En segundo lugar, la inexistencia de liderazgos no es un rasgo propio de “La plaza”. Es una característica insertada en la propia condición del movimiento social. Puede que existan ciertas organizaciones que lideren ciertos procesos o convocatorias, pero, por sus características, será muy difícil que surja una suerte de Joviel Acevedo en este tipo de protestas. La diferencia entre ambos modelos organizacionales es sustancial, aunque puedan llegar a tener puntos de contacto.

En todo caso, es la carencia de una noción más o menos definida de movimiento social lo que facilita la formulación de esta clase de reproches. Por otro lado, el título de la hipótesis sugiere algo así como una secuencia lógica entre sucesos. Algo como, dada “La plaza”, entonces,

restauración conservadora. Pero estos eventos, aun concatenados, no corresponden a la secuencia sugerida. No es la “La plaza” de la que emana la restauración conservadora. Es más bien la respuesta que, posterior a “La plaza”, los sectores conservadores dieron para retomar el control de las instituciones y discurso político del país.

Bloque IV. Reflexiones finales

La investigación termina con una aparente síntesis de perspectivas. Desde los habituales prejuicios respecto a lo virtual expresados durante todo el análisis, hasta la propuesta de entender y reducir las redes sociales a meros discursos políticos. No obstante, los investigadores realizan un movimiento bastante peculiar. En contra de casi todos los testimonios e, incluso, del desarrollo teórico propuesto respecto a las emociones e imaginarios, terminan afirmando categóricamente que todo fue un mero espectáculo político.

Un espectáculo con tres características o reglas básicas. En primer lugar, un corpus social con cierto grado de coherencia que, exhibido en medios de comunicación, fue fetichizado como objeto de deseo.

En segundo lugar, una teleaudiencia articulada en Internet, espacio virtual donde se permitió, por utilizar redes sociales, el voyerismo político. Por último, y llegados a este punto vale la pena citar de nuevo a los autores in extenso,

un espectáculo mediático que convoca al contemplador a ser sujeto y objeto, espectador y protagonista. Una entretención real, a la vez que imaginaria, que dio paso a la experimentación al unísono de la esperanza, el vértigo y la tragedia. Hiperreal. Un circo mediático cuyo irónico desenlace fue la elección de un comediante como presidente de la República [el resaltado es propio] (AEP, 2019, p. 207).

Si esta última cita no expresa el colmo del paroxismo, sí una irresponsabilidad intelectual considerable. Esto no es más que un pastiche de contrasentidos y figuras retóricas que, aun para el análisis establecido durante todo el recorrido evidencian que, más allá de pretender explicar el contenido político e ideológico, examinar

el rol de los actores políticos y sociales, identificar, en retrospectiva, los discursos y posiciones de los principales actores y establecer las implicaciones de “La plaza” y sus actores de cara al proceso 2019, el objetivo final era menospreciar lo ocurrido.⁵

En términos metodológicos, no existe correspondencia a diferentes niveles entre objetivos, hipótesis y unas conclusiones desproporcionadas. En el capítulo donde se discutieron los testimonios, la mayoría de respuestas se relacionan más bien con las experiencias particulares de sus organizaciones, el rol de las juventudes y ciertas apreciaciones generales pero difusas de “La Plaza”. Si existe correspondencia entre las respuestas y las hipótesis o conclusiones, estas no aparecen en la investigación.

De hecho, como se decía, no parece más que una extrapolación de las tesis desarrolladas por el Dr. Mario Roberto Morales y justificadas *a posteriori*. Ello, sin detenerse en la pertinencia y uso correcto del marco teórico propuesto.

5. Vale la pena insistir, además, que al sostener que todo fue “circo mediático”, la elección de un presidente comediante no es una ironía, como sostienen, sino, por definición, una consecuencia lógica.

Por lo tanto, cuando los autores formulan el falso dilema respecto a si “La plaza” se trató de una “aplicación de tecnologías de ingeniería social dirigidas hacia el control y dirección de la colectividad [...] o bien, [...] un auténtico hito histórico” (AEP, 2019, p. 207), no hacen sino reducir el debate a un maniqueísmo improcedente y absurdo.

Conclusión general

Llegados a este punto, no cabe duda que la investigación De la indignación al espectáculo: la plaza 2015 es un trabajo cuyo apartado histórico, recorrido cronológico y registro testimonial, es de provecho considerable. Sobre todo, tomando en cuenta que, gracias a él, se cuenta con más de 15 horas de grabación de entrevistas a actores relevantes para el análisis y estudio de los hechos ocurridos durante el 2015.

No obstante, es importante recalcar que, mientras acierta en la pertinencia de estos tres aspectos, falla completamente en cualquier análisis teórico realizado. Sin excepción, las referencias a autores como Lacan o Baudrillard, como se ha visto en ambas críticas, carecen de sustento y evidencian equívocos inexcusables. Todo

el edificio teórico de la investigación se emplea de manera confusa, inadecuada, errónea y malintencionada. Por lo tanto, si las premisas teóricas que fundamentan el trabajo fracasan por completo, no se pueden tomar por válidas, por rigor académico, ninguna de las conclusiones del trabajo. Sobre todo, considerando que existe una total desconexión entre las hipótesis, los resultados y las conclusiones.

Decantarse por Lacan o Baudrillard para analizar el contexto de 2015 podría haber sido un interesante ejercicio literario delimitados previamente ciertos contextos. Pero pretender explicar la totalidad de un movimiento a partir de una visión equívoca de estos autores es imposible. Sobre todo, recalcando que se elabora desde un instituto de investigación con una vocación disciplinar emanada de las Relaciones Internacionales, la Ciencia Política y la Sociología. No se trata de censurar la heterodoxia, pero es fundamental comprender que existen ciertos campos categoriales que permiten aprehender con mayor rigor ciertos fenómenos.

De cualquier manera, las movilizaciones de 2015 deben seguir siendo objeto de análisis y debate. Pero quien lo haga desde

la academia debe comprender que es primordial evitar y resistir cualquier atisbo de hipóstasis, reduccionismo o determinismo.

Referencias bibliográficas

- Área de Estudios Políticos [AEP]. (2018). Imaginario político de las protestas ciudadanas de 2015 en Guatemala: de lo simbólico a lo concreto. *Revista Política y Sociedad*. 55(2018), pp. 5-35.
- Área de Estudios Políticos [AEP]. (2019). De la indignación al espectáculo: la plaza 2015. *Revista Política y Sociedad –Informes de Investigación– 2019*. 1(2019), pp. 137-220.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona, España: Kairós.
- Baudrillard, J. (1991). *La Guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Barcelona, España: Anagrama.
- Castells, M. (2015). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Le Brun, A. (2004). *Del exceso de realidad*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Sokal, A. y Bricmont, J. (1999). *Imposturas intelectuales*. Barcelona, España: Paidós.
- Tufekci, Z. (2017). *Twitter and tear gas. The power and fragility of networked protest*. Danbury (CT), Estados Unidos: Yale University Press.